

Deportistas de minorías y práctica psicológica inclusiva

Una minoría se entiende aquí como una posición de desventaja relativa frente a un grupo dominante; sus integrantes pueden compartir categorías culturales sin tener experiencias uniformes.

Autoría: EDUFISICA

Publicación: 2026-10-13

Versión del contenido: 2026-10-13

Módulo: Cultura, inclusión y ética social

Nivel propuesto: Intermedio

Lectura estimada: 24 min · 5261 palabras de cuerpo

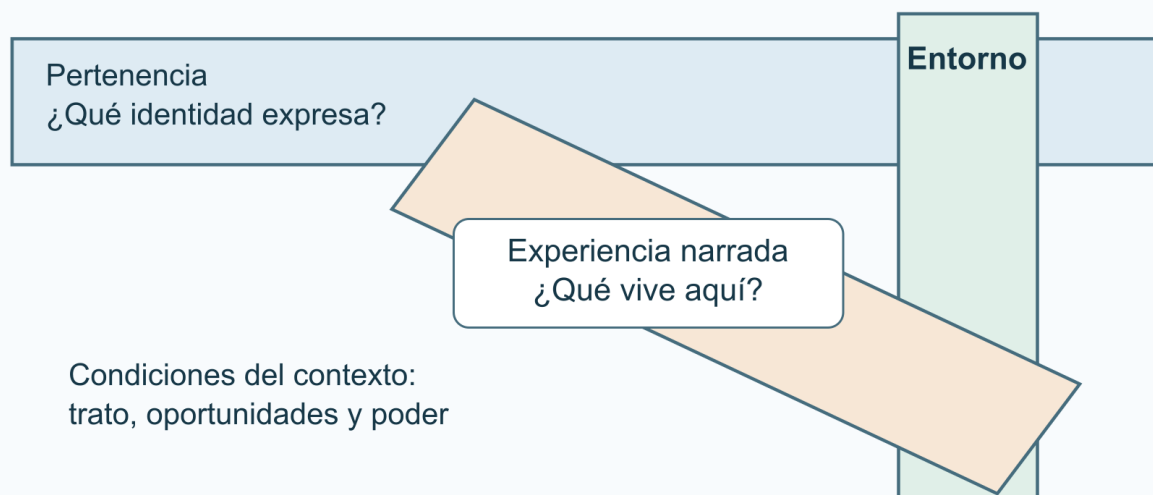
Resumen

La práctica psicológica inclusiva requiere comprender posiciones sociales y experiencias individuales sin deducir una de la otra. Esta lectura parte de la definición de minoría de Hanrahan y examina identidades entrelazadas, privilegio, acceso al apoyo y condiciones institucionales del deporte. La información cultural se utiliza como punto de partida para preguntar, no como descripción definitiva del deportista. El capítulo de Middleton y sus colegas aporta casos, métodos participativos y preguntas abiertas sobre producción de conocimiento. Los resultados clínicos y los deportivos conservan sus ámbitos. Ryan y Moore ofrecen una comparación general sobre expresión de identidad, autonomía y contexto, sin convertirla en evidencia automática con atletas. La lectura distingue relación profesional, participación y resultados, y propone preguntas de evaluación etiquetadas como inferencias.

Palabras clave: minorías; identidades entrelazadas; práctica inclusiva; competencia cultural; reflexividad; participación comunitaria; autonomía; deporte

<https://edufisica.com/enciclopedia/psicologia-deportiva/deportistas-de-minorias-y-practica-psicologica-inclusiva.html>

Pertenencia, contexto y voz



Pertenencia, contexto y relato necesitan información propia.

[Inferencia] Elaboración original de EDUFISICA. Tres objetos de lectura conectados. La posición social y la pertenencia no sustituyen la experiencia relatada por el deportista; el cruce no representa pesos ni un modelo causal validado. Base: Hanrahan y Middleton y colegas [1, 2].

Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: Stephanie J. Hanrahan (2021); Thierry R. F. Middleton, Robert J. Schinke, Brennan Petersen y Cole E. Giffin (2021).

Minoría: posición social y experiencia individual

En el capítulo de Stephanie J. Hanrahan, minoría designa a personas que experimentan desventaja relativa frente a un grupo social dominante. La definición se refiere a una posición dentro de relaciones de poder, no únicamente a cuántas personas componen un grupo. [Inferencia] La práctica psicológica inclusiva puede entenderse, a partir de las propuestas del capítulo, como una práctica que reconoce esas condiciones y aprende de la experiencia concreta del deportista al construir la relación de trabajo. La pregunta central es cómo atender posiciones, barreras e identidades sin convertir una descripción de grupo en un juicio acerca de una persona. ^[1]

Hanrahan distingue inicialmente varios significados de minoría y precisa el que utiliza. Su foco incluye diferencias de raza, etnicidad, religión o lengua dentro de una comunidad o país. Esa delimitación evita tratar cualquier situación de inferioridad numérica como una experiencia equivalente de desventaja. La autora abre el capítulo examinando su propia posición como persona blanca que ha trabajado en lugares donde era minoría numérica. Explica que esas experiencias no equivalen a las de personas racializadas dentro de una mayoría blanca. ^[1]

El contraste resulta pertinente para el acompañamiento deportivo. Compartir una experiencia de sentirse diferente puede facilitar preguntas, pero no permite asumir que se comprende todo lo que otra persona vive. Una consulta reúne trayectorias distintas, posiciones institucionales y expectativas acerca de la ayuda. Conocer la identidad que alguien declara aporta información; comprender cómo la vive exige atender también al lugar, a las relaciones y a las situaciones que considera relevantes. ^{[1][2]}

[Inferencia] Ejemplo hipotético. Un deportista es el único integrante de su comunidad lingüística en un equipo. Esa circunstancia informa sobre la composición del grupo, pero todavía no explica si se siente escuchado, si puede participar en decisiones o si afronta trato desigual. Otro integrante de la misma comunidad puede vivir una situación diferente. La figura de posición y experiencia separa pertenencia, entorno y voz individual: tres objetos relacionados que necesitan información propia. Su propósito es orientar la lectura de un caso, sin clasificar personas según una supuesta vulnerabilidad uniforme.

La persona participa desde varias identidades

Una persona no pertenece a una sola cultura. Hanrahan menciona etnicidad, raza, religión, educación, orientación sexual, situación socioeconómica, género y discapacidad entre los factores que pueden influir en la experiencia. Añade dimensiones deportivas: nivel de participación, tipo de deporte y subculturas propias de actividades diferentes. La pertenencia a una categoría no borra las demás. Comparar únicamente dos grupos raciales, por ejemplo, puede dejar sin examinar condiciones que también intervienen en la relación observada. ^[1]

Middleton, Schinke, Petersen y Giffin plantean una pregunta sobre cómo la investigación ha tenido en cuenta identidades diversas. Proponen una perspectiva interseccional que permita estudiar identidades múltiples, cambiantes y atravesadas por relaciones de poder. Su capítulo no presenta una fórmula para calcular cuánto aporta cada identidad ni un repertorio fijo de perfiles. El objeto es reconocer que el deportista tiene una vida más amplia que su éxito deportivo y que sus experiencias se negocian en contextos concretos. ^[2]

Esta perspectiva cambia la manera de interpretar una dificultad. Una barrera lingüística puede combinarse con el horario de trabajo, una posición de recién llegado o las expectativas de una institución. También puede adquirir un significado distinto según la edad, las relaciones familiares o el lugar que ocupa el deporte en la vida. Escuchar esas conexiones ayuda a formular una pregunta más específica que atribuir una conducta a «su cultura». Los capítulos sostienen la importancia de reconocer diferencias individuales dentro de los grupos. ^{[1][2]}

[Inferencia] Ejemplo hipotético. Dos jugadoras comparten una lengua de origen. Una participa por ocio y otra recibe una beca vinculada al rendimiento. Ambas prefieren recibir explicaciones en esa lengua, pero sus preocupaciones sobre continuidad, selección y exposición pública son distintas. La coincidencia lingüística puede orientar una primera conversación; no permite deducir sus metas ni la importancia de la competición. Una descripción de identidades entrelazadas puede mantener presentes las pertenencias sin asignar una que deba dominar a las demás. La información adquiere sentido cuando la propia persona explica qué conexiones son relevantes en esa situación.

La información cultural abre una pregunta

Hanrahan formula un principio concreto: utilizar la información cultural como punto de partida y no como destino final. El destino final sería un estereotipo que ya no permite diferencias individuales. Conocer que una sociedad suele describirse como colectivista puede ofrecer una hipótesis para conversar; no autoriza a concluir que un deportista de ese lugar prioriza siempre al grupo. La autora utiliza precisamente ese contraste para explicar por qué la información general necesita comprobación en la relación con la persona. ^[1]

La diferencia entre preparación y suposición es práctica. Prepararse puede ayudar a reconocer asuntos que de otro modo pasarían inadvertidos: formas de relación, expectativas acerca de la ayuda o recursos comunitarios. Suponer reemplaza la conversación por una respuesta anticipada. En el primer caso, la información aumenta la capacidad de preguntar. En el segundo, puede restringir lo que el deportista tiene oportunidad de explicar. El capítulo propone mantener una actitud amplia y abierta, sin usar la propia cultura como patrón de medida de las demás. ^[1]

De información general a conocimiento situado.

Información disponible	Pregunta que puede abrir	Conclusión que todavía no permite
Lengua preferida	¿Cómo desea conversar y recibir explicaciones?	Qué piensa sobre cada técnica psicológica.
Procedencia cultural	¿Qué experiencias y relaciones considera importantes?	Que comparte todos los valores atribuidos al grupo.
Trayectoria migratoria	¿Qué cambios han sido relevantes para su participación?	Que necesita la misma ayuda que otra persona recién llegada.

[Inferencia] La tabla organiza preguntas de lectura, no una entrevista validada. Una deportista puede preferir que su familia participe en una conversación y otra puede querer hablar primero a solas. La procedencia cultural no decide esa preferencia. El

conocimiento situado incluye cómo entiende la persona su dificultad, qué explicaciones considera relevantes y qué formas de afrontamiento utiliza. La tabla de sugerencias de Hanrahan incorpora precisamente estos contenidos junto con preguntar, evitar suposiciones y reconocer diferencias de poder. ^[1]

Este principio conserva la utilidad del conocimiento cultural sin convertirlo en una etiqueta cerrada. También permite corregir una hipótesis cuando la experiencia narrada no coincide con ella. La revisión de una interpretación es parte de la construcción de conocimiento sobre el caso, no una señal de que toda información cultural carezca de valor. ^{[1][2]}

La posición de quien escucha también importa

La consulta no reúne a una persona culturalmente situada y a otra sin cultura. Hanrahan examina ventajas que pueden pasar inadvertidas para quien las recibe y utiliza el concepto de privilegio para describirlas. En su discusión del deporte aparecen cuestiones como ser reconocido como participante legítimo, que el éxito se atribuya a habilidad o trabajo y encontrar investigación producida por personas con experiencias culturales próximas. Son ejemplos de posición social relatados por la autora, no una evaluación automática de cada profesional. ^[1]

El valor de esa discusión consiste en hacer visibles las condiciones desde las que se interpreta. Un profesional puede considerar habitual una forma de pedir ayuda porque es la que conoce; el deportista puede relacionarla con otras expectativas o experiencias. La semejanza que facilita reconocer una situación propia no garantiza que permita comprender una situación diferente. Identificar esa distancia ayuda a no confundir familiaridad con neutralidad. ^{[1][2]}

Hanrahan reseña ejercicios de reconocimiento de privilegio realizados con personal sanitario. Las evaluaciones anónimas recogieron percepciones de mayor conciencia y responsabilidad frente a sus efectos en la atención. La autora propone que actividades semejantes podrían estudiarse en deporte. La diferencia de ámbito se mantiene: el capítulo no presenta esos ejercicios como un programa deportivo validado ni demuestra un cambio posterior de conducta profesional. El resultado comunicado es la valoración de quienes participaron en aquel contexto sanitario. ^[1]

[Inferencia] Ejemplo hipotético. Un consultor interpreta el silencio de un deportista como desinterés. Al revisar la conversación observa que había dado por sentada una explicación, interrumpido preguntas y mantenido un formato que la persona no había elegido. Examinar su propia participación permite abrir una hipótesis distinta. El silencio sigue necesitando comprensión; no se convierte automáticamente en un rasgo cultural ni en un defecto individual.

Middleton y sus colegas amplían esta pregunta hacia la producción de conocimiento. Las decisiones acerca de qué se pregunta, quién participa y cómo se presentan los relatos afectan a lo que llega a conocerse. La posición profesional merece análisis a lo largo del proceso, especialmente cuando existe desigualdad para definir la agenda. Reconocerla permite describir con mayor precisión la relación de trabajo y las decisiones tomadas. [2]

Buscar apoyo no tiene el mismo significado para todos

Hanrahan examina cómo cultura y otras condiciones se relacionan con el significado de acudir a servicios psicológicos deportivos. La comparación de Ong y Harwood reseñada en el capítulo encontró diferencias entre deportistas occidentales, principalmente británicos y blancos, y orientales, principalmente chinos de Singapur. El primer grupo mostraba menor estigma hacia la consulta y menor preferencia por un consultor de la misma raza o cultura. Esa descripción necesita conservar las muestras: no equivale a un juicio sobre todas las personas de Occidente o de Oriente. [1]

El resultado ofrece una pregunta acerca de expectativas y preferencias. Saber que existen diferencias entre esos grupos no permite identificar la preferencia de un individuo. Tampoco demuestra que la coincidencia cultural con el profesional resuelva cualquier dificultad de relación. La consulta requiere conocer qué significa pedir apoyo para esa persona, qué espera de quien lo ofrece y qué experiencias ha tenido con servicios o instituciones. La cultura puede intervenir en esa interpretación junto con condiciones deportivas y sociales. [1]

La autora también discute la denominación de los servicios. Cambiar un nombre asociado a psicología o asesoramiento por otro centrado en rendimiento podría facilitar la apertura de algunos deportistas, según la investigación citada. Al mismo tiempo, plantea que ese cambio puede reforzar el estigma relacionado con enfermedad mental. El dilema conserva dos efectos posibles de una misma decisión comunicativa. Presentarlo como solución universal perdería la tensión que el capítulo identifica. [1]

[Inferencia] Ejemplo hipotético. Un equipo informa de un servicio y varios deportistas no solicitan una conversación. Ese dato no identifica por sí solo rechazo cultural, falta de necesidad o incomodidad con el profesional. Podrían existir dudas sobre su finalidad, temor a cómo se interpretaría la asistencia o preferencia por otra forma de contacto. Antes de formular una explicación única, conviene reconocer qué información se tiene y qué experiencias todavía no se conocen.

El objeto de esta sección es la interpretación del acceso, sin reducirlo a una puntuación de disposición individual. A quién se ofrece el servicio, cómo se presenta y qué relación institucional mantiene forman parte de la situación que merece

examen. Las fuentes permiten formular estas preguntas; no proporcionan una regla para predecir la asistencia de cada minoría. ^{[1][2]}

Una dificultad individual puede tener condiciones institucionales

Hanrahan define la opresión institucional como un trato desigual producido por las reglas de una sociedad u organización hacia determinados grupos de identidad. En la literatura deportiva que reseña aparecen ejemplos relacionados con discapacidad, tamaño corporal, religión, cultura, género, orientación sexual y raza. La categoría remite a condiciones organizativas, no solo a opiniones o interacciones de una persona con otra. El capítulo pregunta qué responsabilidad tiene la psicología deportiva frente a esas estructuras. ^[1]

La pregunta modifica el análisis de una barrera. Si una persona no encuentra oportunidades para participar, trabajar únicamente sobre su confianza podría dejar sin examinar qué condiciones restringen esas oportunidades. A la inversa, reconocer una condición institucional no informa automáticamente de la experiencia de todos sus integrantes. El análisis necesita relacionar reglas, prácticas y experiencias concretas, evitando que una explicación estructural sustituya toda observación individual. ^{[1][2]}

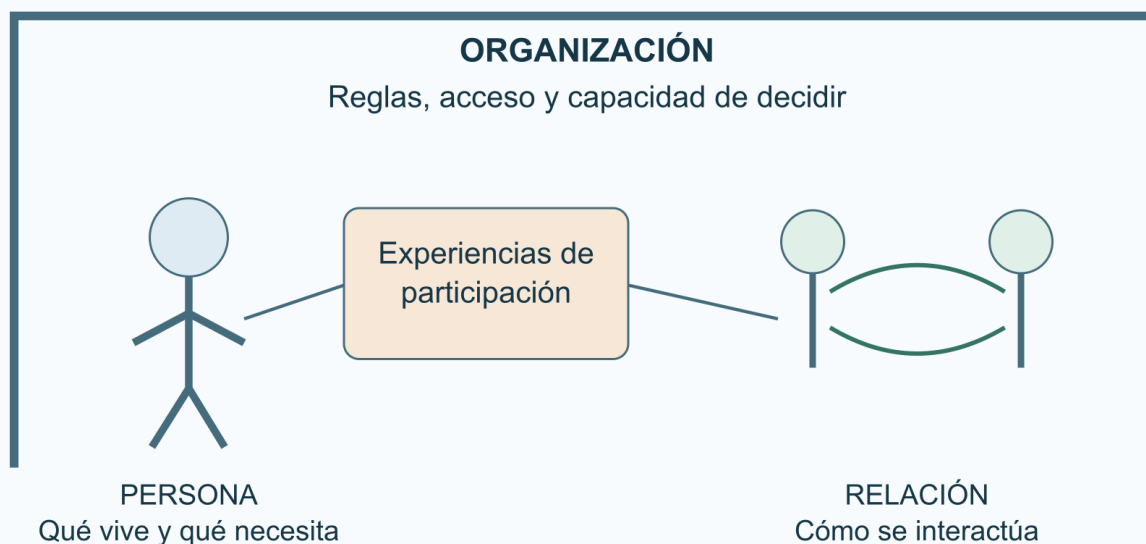
El capítulo conserva posiciones diferentes acerca del deporte. Puede describirse como un espacio de encuentro y, a la vez, ser criticado por reproducir desigualdades. La autora no resuelve esa tensión declarando que el deporte es siempre una causa o una solución. La práctica inclusiva puede examinar qué sucede dentro de una organización particular: quién define criterios de participación, qué diferencias reconoce y qué experiencias deja sin voz. Esas preguntas se refieren al contexto, no a una evaluación moral del deportista que encuentra dificultades. ^[1]

[Inferencia] Ejemplo hipotético. Una deportista cumple los requisitos de participación, pero las actividades de decisión y consulta se organizan en una lengua que no comprende suficientemente. Un ejercicio sobre confianza puede tener su propia función; no responde a la misma pregunta que examinar cómo se ofrece información y quién puede intervenir en esas decisiones. El ejemplo no determina una política concreta. Distingue el objeto psicológico individual del objeto institucional para que ninguno desaparezca del análisis.

La figura de tres escalas representa persona, relación y organización como áreas de observación conectadas. No distribuye porcentajes de responsabilidad. El recorrido entre ellas permite preguntar cómo una regla se vive en una relación y qué consecuencias tiene para la participación de una persona. El movimiento inverso

permite estudiar qué experiencias individuales revelan acerca de prácticas que parecían habituales. ^{[1][2]}

Tres escalas de observación



[Inferencia] Elaboración original de EDUFISICA. Persona, relación y organización como áreas conectadas de observación. El dibujo diferencia experiencias individuales, interacción y condiciones institucionales; no distribuye causas ni responsabilidad cuantitativa. Base: Hanrahan y Middleton y colegas [1, 2]. Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: Stephanie J. Hanrahan (2021); Thierry R. F. Middleton, Robert J. Schinke, Brennan Petersen y Cole E. Giffin (2021).

El lenguaje puede reconocer o dar por sentada una identidad

Hanrahan plantea situaciones en las que las palabras del profesional dan por sentada una identidad. Preguntar a deportistas varones por esposas o novias puede presuponer heterosexualidad; utilizar términos como pareja permite abrir la conversación de otra manera. La autora también pregunta cómo responder cuando se compara una ejecución desfavorable con la de una chica o cuando una deportista utiliza para sí una expresión que otras personas podrían considerar despectiva. Las preguntas subrayan que el significado depende de quién habla, de la relación y del contexto. ^[1]

Una práctica atenta al lenguaje necesita escuchar cómo se identifica la persona y cómo entiende lo que se dice. Esa tarea no se reduce a sustituir una palabra por otra y considerar resuelta la relación. Las expectativas transmitidas por una conversación pueden persistir en las preguntas, en los ejemplos elegidos y en aquello que no se permite explicar. El capítulo conecta la atención al lenguaje con evitar apoyar inadvertidamente un trato desigual. ^[1]

[Inferencia] Ejemplo hipotético. Un deportista menciona a su pareja y el profesional continúa preguntando por una novia. La conversación ha añadido una identidad que la persona no había expresado. Reconocer esa suposición y volver a la información aportada permite recuperar precisión. El ejemplo no establece qué identidad tiene el deportista; muestra por qué una interpretación debería poder revisarse cuando no coincide con lo que alguien dice.

La tabla de sugerencias de Hanrahan incluye interés por la lengua, observación de normas culturales, preguntas y atención a las interpretaciones del cliente. Su sentido es orientar una relación que aprende, no proporcionar un código exhaustivo que anticipe todas las situaciones. Preguntar por preferencias puede aportar información que una lista general no contiene. La pertenencia cultural sigue siendo punto de partida y no una autorización para asignar maneras de mirar, vestir o relacionarse. ^[1]

El relato puede incluir términos compartidos por una comunidad o expresiones personales con significados diferentes. Para la práctica inclusiva, comprender esos usos forma parte de conocer la experiencia. Convertir una expresión aislada en una clasificación de la persona perdería la relación entre palabras, historia y situación. El capítulo intercultural refuerza esta atención a los relatos que los deportistas consideran significativos y a su participación en la construcción de conocimiento. ^[2]

Competencia cultural y relación: qué evidencia se cita

Hanrahan reseña resultados de psicología clínica sobre búsqueda de ayuda y atención de personas cultural y lingüísticamente diversas. Describe estudios en los que formación en sensibilidad cultural se relacionaba con mayor permanencia, satisfacción o reducción de síntomas. Esos resultados conservan su ámbito clínico y sus poblaciones. Que el capítulo los utilice para argumentar la importancia del tema no los convierte en ensayos con deportistas de minorías ni en una estimación de eficacia deportiva. ^[1]

La discusión deportiva cita relaciones entre trabajo con profesionales culturalmente competentes, satisfacción y estrategias de afrontamiento. También recoge experiencias de insensibilidad cultural vinculadas a aislamiento social, menor rendimiento o reducción de participación. Son resultados relatados por el capítulo, con fuentes diferentes. No se agrupan aquí como si procedieran de un único ensayo ni se añade una magnitud que el texto consultado no proporciona. Su aportación es señalar objetos que merecen investigación dentro de la relación de trabajo. ^[1]

La autora define competencia cultural mediante comportamientos, actitudes y políticas y advierte que no debe entenderse como una variable binaria. Conocer información, reconocer inequidades y actuar dentro de una relación son dimensiones diferentes. Una formación puede abordar una de ellas sin demostrar automáticamente todas las demás. Para esta lectura, la cuestión principal es cómo se

manifiestan en la experiencia del deportista: si puede explicar sus preocupaciones, si la interpretación se ajusta a su contexto y si encuentra una relación que reconoce diferencias individuales. ^[1]

[Inferencia] Una revisión de un servicio podría distinguir contenido de formación, experiencia del usuario y resultados observados. La asistencia a un curso describe una actividad del profesional. La satisfacción del deportista describe otra evaluación. La permanencia o un cambio psicológico constituyen resultados diferentes. Una conclusión sobre práctica inclusiva tendría que conservar qué se examinó, en qué grupo y mediante qué diseño. La separación evita usar un indicador disponible como prueba de todo el proceso.

Hanrahan señala que estudiar solo el contenido de una intervención puede dejar fuera la influencia del profesional en la relación. El capítulo intercultural añade la participación del deportista como interlocutor y experto de sus propias necesidades. Ambas propuestas conducen a una pregunta concreta: cómo se construye el trabajo compartido y qué datos permiten valorar sus consecuencias. ^{[1][2]}

La voz del deportista puede cambiar el formato de trabajo

Middleton y sus colegas describen métodos narrativos, artísticos y móviles utilizados para que deportistas compartan historias que consideran importantes. El formato de producción de información influye sobre qué experiencias pueden expresarse. Una conversación estructurada desde las prioridades del investigador puede producir un relato distinto de otra que permite al participante elegir asuntos, lugares o formas de representación. El capítulo plantea esa diferencia como parte del trabajo con identidades diversas. ^[2]

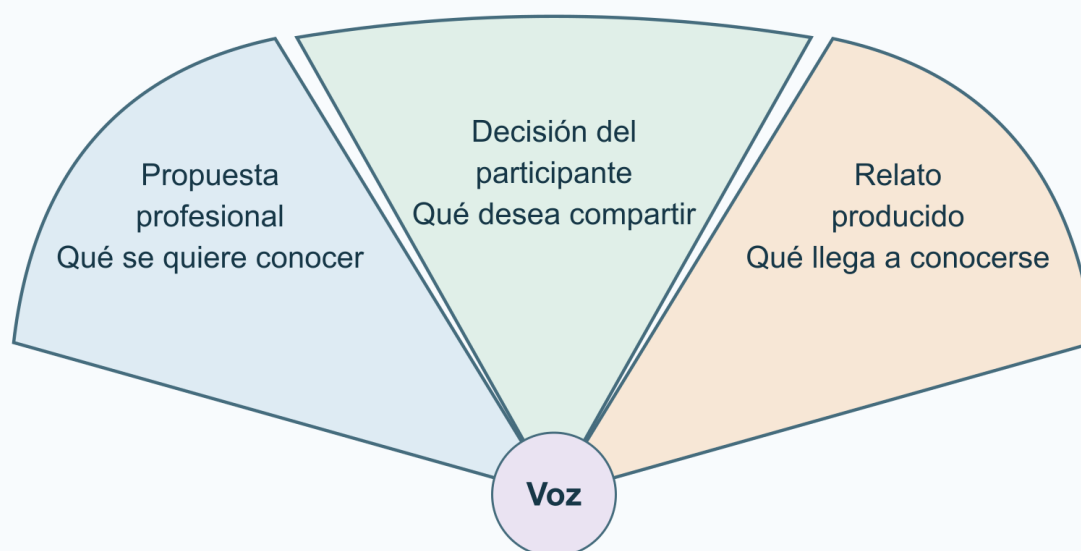
Uno de sus ejemplos procede del trabajo de Thierry Middleton con jóvenes refugiados que participaban en deporte. Había previsto entrevistas individuales, pero aceptó invitaciones de las familias para realizarlas en sus hogares. Las entrevistas incluían familiares y comida compartida. El autor relata que ese cambio le permitió comprender mejor la importancia de la familia en esas experiencias. El caso no demuestra que toda entrevista deba incluir familiares; muestra cómo una propuesta inicial cambió al reconocer a quienes conocían sus propias historias. ^[2]

Conservar la voz del participante no significa que cualquier interpretación del investigador desaparezca. Seleccionar preguntas, presentar un relato y decidir qué fragmentos se reúnen siguen siendo decisiones. Por eso, el capítulo combina métodos de participación con atención reflexiva al proceso. El reconocimiento de la persona como interlocutora modifica quién puede proponer el foco y cómo se negocia la información que finalmente se utiliza. ^[2]

[Inferencia] Ejemplo hipotético. Una atleta considera más fácil explicar una transición mediante fotografías de lugares importantes que mediante una lista de preguntas. Ese recurso puede abrir temas que el profesional no había anticipado. También exige preguntar qué significan las imágenes y cuáles desea compartir. La figura de conversación compartida sitúa propuesta profesional, decisión del participante y relato producido como piezas que se conectan. No promete un resultado terapéutico ni convierte una técnica artística en requisito de inclusión.

El formato tiene valor cuando ayuda a comprender una experiencia situada. Su atractivo visual o su novedad no bastan para afirmar que representa mejor a una comunidad. El capítulo pide que los hallazgos permanezcan vinculados a las historias de participantes y que se hagan visibles fortalezas y límites de los métodos utilizados. La transparencia forma parte de la relación entre voz, conocimiento y aplicación. ^[2]

Una conversación que aprende



El formato se negocia; no es un repertorio obligatorio.

[Inferencia] Elaboración original de EDUFISICA. Organizador de las decisiones que construyen una conversación. El ejemplo familiar de Middleton muestra un cambio de formato situado, no una obligación de entrevistar con familiares ni una eficacia clínica demostrada. Base: Middleton y colegas [2]. Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: Thierry R. F. Middleton, Robert J. Schinke, Brennan Petersen y Cole E. Giffin (2021).

La pertenencia también depende de quienes reciben

El capítulo intercultural utiliza la integración de personas recién llegadas como un ámbito para estudiar diversidad y participación. La integración se describe como mantener vínculos con la cultura de origen mientras se aprende con integrantes del contexto receptor. El deporte puede ofrecer un interés compartido, pero los autores advierten que las personas con poder deben desarrollar condiciones integradoras en lugar de suponer que los recién llegados se incorporarán sin dificultad a estructuras existentes. [2]

La tabla de lecturas distingue métodos y conclusiones. El estudio de Elbe y colaboradores se identifica como un análisis multivariado transversal que relaciona contexto social, composición del equipo y apoyo con potencial integrador. La revisión de Hatzigeorgiadis y colaboradores señala que el deporte por sí solo puede no favorecer integración: importan el desarrollo personal, la consideración de necesidades y el entorno del equipo. Mantener esos diseños evita presentar una asociación transversal o una revisión como prueba de un programa universal. [2]

Los casos de cuatro personas recién llegadas en Alemania, relatados a partir de Burrmann y colaboradores, muestran conexiones posibles con la nueva comunidad y la importancia de condiciones personales y sociales. Otro estudio recogió entrevistas con quince deportistas profesionales y semiprofesionales para proponer un modelo de transiciones culturales. Estos ejemplos conservan sus muestras y su propósito. Aportan relatos y una propuesta de comprensión; no describen una secuencia obligatoria para toda trayectoria migratoria. [2]

[Inferencia] Ejemplo hipotético. Un club invita a jóvenes de una comunidad recién llegada, pero mantiene todas las decisiones sobre horarios, información y participación en manos de quienes ya lo integraban. La invitación puede ampliar el acceso y aun así dejar preguntas sobre pertenencia y capacidad de intervenir. Examinar la recepción permite estudiar ambos objetos sin atribuir la responsabilidad de integración únicamente a quien llega.

La familia y las redes de apoyo aparecen en relatos deportivos citados por el capítulo, especialmente en momentos iniciales de adaptación. También se describen divergencias entre prioridades del deportista y de sus progenitores. Esa variación importa: reconocer una relación relevante no equivale a suponer acuerdo permanente. La práctica inclusiva puede aprender de los vínculos que la persona considera significativos, sin convertirlos en un rasgo fijo de una cultura. [2]

Participación comunitaria en la producción de conocimiento

Middleton y sus colegas relacionan las prácticas de investigación descolonizadora con la historia de comunidades indígenas que recibían investigadores, aportaban información y no participaban después en las decisiones sobre su uso. El enfoque descrito busca desplazar poder hacia integrantes de la comunidad durante el proceso. La investigación participativa basada en la comunidad aparece como una forma de producir conocimiento en colaboración, desde la definición de preguntas hasta el desarrollo del trabajo. [2]

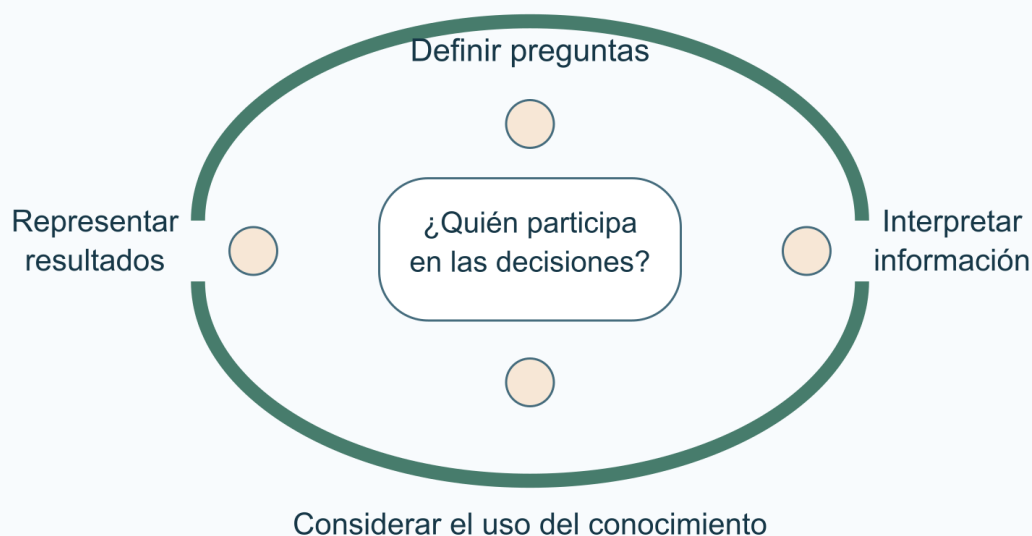
El capítulo reseña un proyecto con una comunidad indígena canadiense acerca de cómo hacer más sensibles culturalmente los programas deportivos en su reserva. La participación de integrantes comunitarios permitió generar respuestas a preguntas formuladas por la comunidad y el relato señala continuidad de programas más allá de la intervención académica. El texto no proporciona aquí una estimación experimental de efecto ni un protocolo replicable que pueda trasladarse intacto a cualquier grupo. [2]

Los autores mantienen abierta la pregunta sobre cómo aprender de esas prácticas al trabajar con poblaciones recién llegadas. Algunas lecciones, como incluir a integrantes comunitarios en el equipo de investigación, se habían adoptado. Centralizar a la comunidad seguía siendo un proceso dinámico. La diferencia de contexto necesita conservarse: una experiencia con una comunidad indígena no define todas las experiencias migratorias ni sustituye el conocimiento de la historia y las prioridades de otro grupo. [2]

[Inferencia] La figura de decisiones compartidas utiliza una mesa abierta con lugares para definir preguntas, interpretar información, representar resultados y considerar su uso. Los lugares no representan cargos obligatorios ni etapas validadas. Su equivalencia textual consiste en preguntar quién participa en cada decisión y qué capacidad tiene para modificarla. Invitar a alguien únicamente a aportar datos responde a una relación diferente de permitir que participe en la construcción de las preguntas.

La práctica inclusiva se beneficia de examinar esta diferencia porque el reconocimiento puede ser formal y tener poco efecto sobre las decisiones. Saber quién propuso un tema o revisó una interpretación aporta información concreta sobre participación. El capítulo no presenta esa distribución como asunto resuelto; pide seguir desarrollando métodos que hagan significativo el conocimiento para las personas con quienes se trabaja. [2]

Una mesa de decisiones compartidas



Colaboración a lo largo del proceso, sin etapas obligatorias.

[Inferencia] Elaboración original de EDUFISICA. Preguntas sobre participación comunitaria en la producción de conocimiento. El proyecto indígena canadiense conserva su ámbito y no se traslada intacto a otras comunidades. La mesa organiza decisiones y no constituye un método validado. Base: Middleton y colegas [2].

Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: Thierry R. F. Middleton, Robert J. Schinke, Brennan Petersen y Cole E. Giffin (2021).

Examinar lo que el profesional aporta al proceso

Hanrahan explica que profesionales y clientes aportan antecedentes culturales que pueden influir sobre relaciones, comportamientos y desempeño. Su discusión utiliza reflexión y reflexividad para describir ese examen, señalando diferencias terminológicas. Middleton y sus colegas precisan otra distinción: la práctica reflexiva reconoce la propia posición y su influencia sobre la interpretación, mientras que la reflexividad examina además el papel de las decisiones del investigador en la construcción del conocimiento. Los capítulos no ofrecen una única definición intercambiable de los términos. ^{[1][2]}

La diferencia puede entenderse mediante una pregunta: ¿se examina solo cómo se lee la información o también cómo se llegó a producirla? Elegir un lugar, una forma de preguntar o las personas invitadas a conversar puede cambiar las experiencias que se conocen. La reflexividad descrita en el capítulo intercultural incorpora esas elecciones y las relaciones de poder que las atraviesan. Su objeto no consiste en escribir una autobiografía completa del profesional, sino en explicar decisiones relevantes para el trabajo realizado. ^[2]

Los autores describen avances como situar al investigador en el informe e incluir su presencia en los relatos. También consideran que la distinción entre términos y el desarrollo de estas prácticas seguían siendo asuntos de investigación. La transparencia sobre la posición profesional puede aportar conocimiento; su mera declaración no demuestra que todas las relaciones de poder hayan cambiado. Importa qué decisiones se revisan y qué participación se hace posible. [2]

[Inferencia] Ejemplo hipotético. Un investigador recoge opiniones sobre acceso al servicio únicamente de deportistas que ya lo utilizan. Al explicar su posición y revisar el diseño reconoce que no escuchó a quienes no pudieron acercarse. La reflexión puede cambiar su lectura de satisfacción; examinar la producción de información puede llevar a formular otra pregunta y ampliar la participación. El ejemplo distingue una interpretación disponible de una decisión sobre qué experiencias permanecieron fuera.

El aprendizaje situado que propone el capítulo no exige disponer de una respuesta inmediata sobre cada cultura. Puede incluir reconocer una pregunta pendiente y aprender de quien conoce su experiencia. Esa apertura conserva el propósito del trabajo: comprender las necesidades y deseos del deportista y construir conocimiento que tenga sentido dentro de su contexto. [2]

Expresar una identidad: una comparación general

William S. Ryan y Annabelle Moore examinan estigma y prejuicio desde la autodeterminación. Su capítulo general advierte que los promedios entre grupos pueden ocultar diferencias importantes de bienestar dentro de una misma identidad minoritaria. Sitúa el estigma en el contexto social y diferencia identidades según visibilidad, posibilidades de ocultamiento y atribuciones de control. Esta base ayuda a formular preguntas sobre experiencia, sin convertir toda identidad minoritaria en una condición de sufrimiento inevitable. [3]

La investigación de Legate y colaboradores relatada por los autores encontró que personas lesbianas, gais y bisexuales expresaban más abiertamente su identidad en contextos percibidos como favorables a la autonomía. Esa apertura se relacionaba con beneficios de bienestar solamente en esos contextos. El resultado no prescribe revelar una identidad en cualquier entorno. Conserva una relación entre expresión, apoyo y contexto que merece atención cuando alguien considera qué desea compartir y con quién. Las muestras generales no se convierten aquí en deportistas. [3]

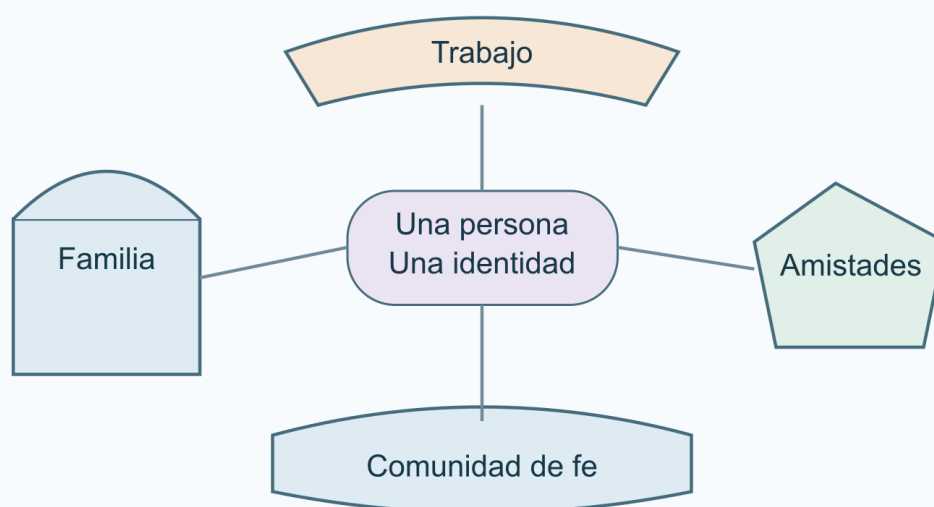
El capítulo también distingue la aceptación e integración de una identidad dentro del sentido de sí mismo, denominada apropiación de la identidad, de su expresión en una situación concreta. Una persona puede relacionarse con su identidad de una manera y elegir distintos grados de apertura según el entorno. La autenticidad se examina

como una experiencia que puede variar dentro de la persona, no como una etiqueta fija que permita juzgarla desde fuera. [3]

[Inferencia] Ejemplo hipotético. Un deportista quiere hablar de una experiencia personal con un profesional, pero no desea compartirla en una reunión de equipo. Esas preferencias no demuestran incoherencia ni falta de aceptación de sí mismo. La comparación general invita a estudiar qué apoyo y qué consecuencias anticipa en cada relación. No proporciona un criterio para decidir por él ni una eficacia deportiva atribuida a revelar información.

La figura de contextos de expresión utiliza ventanas diferentes alrededor de una misma voz. Cada ventana representa una relación en la que la apertura puede variar. No dibuja una progresión hacia mayor revelación como objetivo obligatorio. Su equivalencia es reconocer que apoyar la autonomía incluye atender a la perspectiva y a las decisiones de la persona, junto con las condiciones que encuentra. [3]

Contextos distintos de expresión



La apertura puede variar según el contexto y el apoyo.

[Inferencia] Elaboración original de EDUFISICA. Comparación general de variación de expresión de identidad entre contextos relacionales. Las formas diferentes distinguen entornos, sin ordenar mayor revelación como objetivo. Los resultados generales no se convierten en evidencia con atletas. Base: Ryan y Moore [3].

Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: William S. Ryan y Annabelle Moore (2023).

Apoyo personal y condiciones más amplias

El capítulo de Ryan y Moore amplía el análisis más allá de relaciones próximas. Examina cómo instituciones, condiciones sociales y oportunidades pueden apoyar o frustrar necesidades psicológicas. Esta perspectiva general distingue experiencia individual, interacción e influencias institucionales. No atribuye a una sola conversación la capacidad de modificar todas esas condiciones. Su comparación permite mantener abiertas preguntas que también aparecen en los capítulos deportivos sobre poder y participación. [3][1]

Los autores reseñan investigaciones sobre percepción de condiciones para vivir bien y satisfacción de necesidades. En el trabajo de Bradshaw y colaboradores, las percepciones de bienes primarios se relacionaban con bienestar y malestar mediante satisfacción o frustración de necesidades. Se observaron diferencias entre grupos de identidad en esas percepciones. Son resultados generales relatados por el capítulo; no una evaluación de políticas deportivas ni una prueba de que una medida organizativa concreta produzca el mismo efecto en todos los deportistas. [3]

La escucha ofrece otra comparación. Itzchakov y colaboradores estudiaron conversaciones sobre actitudes prejuiciosas y encontraron diferencias entre condiciones de escucha de mayor y menor calidad. El capítulo explica que escuchar atentamente, con empatía y sin juicio hacia la persona no significaba afirmar las actitudes prejuiciosas. Este resultado procede de aquel contexto de investigación. Su presencia permite distinguir reconocimiento de la persona y aceptación de cualquier contenido, sin presentar una técnica deportiva universal contra el prejuicio. [3]

[Inferencia] Una conversación deportiva podría examinar una experiencia de trato desigual y, a la vez, reconocer que sus consecuencias incluyen decisiones de la organización. La escucha puede aportar información relevante sobre lo vivido. Para valorar una respuesta institucional habría que estudiar qué cambió en las oportunidades y relaciones, no solo si una conversación fue considerada agradable. Los niveles de análisis se relacionan, pero sus resultados requieren evidencias propias.

Ryan y Moore concluyen que los grupos minoritizados no constituyen un conjunto uniforme y que se necesitan intervenciones interpersonales e institucionales más matizadas. Conservar esa agenda evita tratar el apoyo a necesidades como una fórmula que ya resolvió todas las diferencias entre identidades y contextos. La base general orienta comparación; las afirmaciones sobre deporte siguen necesitando evidencia deportiva específica. [3]

Qué habría que conocer para valorar una práctica inclusiva

Hanrahan pide describir mejor a quienes participan en los estudios. Una muestra caracterizada únicamente por edad y sexo puede dejar fuera información relevante acerca de etnicidad, identidad de género, orientación sexual, situación socioeconómica, trayectoria migratoria, lengua o discapacidad. Su argumento cuestiona la transferencia automática de resultados obtenidos principalmente con varones blancos, de clase media y angloparlantes a otras experiencias. La descripción precisa aporta condiciones para interpretar, sin convertir cada característica en explicación causal. ^[1]

La autora mantiene una tensión metodológica. Comparar intervenciones adaptadas y genéricas con componentes equivalentes puede ayudar a estudiar efectos de ciertas características culturales. A la vez, una práctica que responde al contexto individual puede resultar difícil de representar mediante una adaptación fija. El capítulo no rechaza los ensayos; propone añadir otras formas de investigación y estudiar también la influencia del profesional. La pregunta sobre mejores métodos conserva su condición de problema abierto. ^[1]

Middleton y sus colegas organizan cinco preguntas de agenda: cómo estudiar identidades múltiples, cómo ampliar reflexión y reflexividad, qué aprender de prácticas descolonizadoras, cómo hacer accesibles los hallazgos y cómo desarrollar práctica guiada por contexto. Sus propuestas buscan conocimiento útil para participantes y comunidades. No son cinco respuestas ya verificadas ni demuestran que una combinación particular de métodos produzca inclusión. El capítulo invita a desarrollar y compartir nuevas formas de trabajo. ^[2]

Objetos distintos para valorar una práctica.

Objeto	Información pertinente
Acceso y participación	Quién puede acercarse y quién interviene en decisiones.
Relación de trabajo	Cómo se conocen preferencias, experiencias y necesidades.
Resultados	Qué cambió, en qué población y mediante qué comparación.
Producción de conocimiento	Qué voces y decisiones construyeron la interpretación.

[Inferencia] La tabla sintetiza preguntas de evaluación, sin constituir una herramienta validada. Una iniciativa puede ampliar participación y todavía no haber medido bienestar; otra puede recoger satisfacción sin conocer a quienes quedaron fuera.

Conservar esas diferencias permite reconocer avances concretos y preguntas pendientes. Las fuentes de 2021 y 2023 se utilizan como balances históricos del corpus. Los estudios primarios se conocen mediante sus capítulos, y la lectura desarrolla solo los elementos pertinentes para posiciones, barreras e identidades en una práctica psicológica inclusiva. ^{[1][2][3]}

Referencias bibliográficas

1. Hanrahan, S. J. (2021). Minorities. En M. Bertollo, E. Filho, & P. C. Terry (Eds.), *Advancements in mental skills training* (pp. 201-211). Routledge.

Capítulo 16. Minorities

2. Middleton, T. R. F., Schinke, R. J., Petersen, B., & Giffin, C. E. (2021). Cross-cultural, multi-cultural, and intercultural issues. En E. Filho & I. Basevitch (Eds.), *Sport, exercise and performance psychology: Research directions to advance the field*. Oxford University Press.

Capítulo 24. Cross-Cultural, Multi-Cultural, and Intercultural Issues

3. Ryan, W. S., & Moore, A. (2023). A self-determination theory perspective on stigma and prejudice. En R. M. Ryan (Ed.), *The Oxford handbook of self-determination theory* (pp. 1106-1129). Oxford University Press.

Capítulo 54. A Self-Determination Theory Perspective on Stigma and Prejudice

Fuentes y criterios editoriales: edufisica.com/enciclopedia/psicologia-deportiva/fuentes-y-metodo.html